

MANUEL A. SANCOLEMENTE

Y JOSÉ MANUEL MARROQUIN,

Candidatos del Partido Nacional, para la Presidencia y Vicepresidencia de la República, respectivamente, en el próximo período constitucional.

DIARIO COMERCIAL

BARRANQUILLA

Traducimos de *The Journal*, uno de los más serios periódicos de New York, el siguiente capítulo de un largo escrito de su corresponsal, Mr. Charles H. Emerson, que publica dicho periódico.

Mr. Emerson es un escritor muy inteligente é ilustrado, y conviene conocer sus apreciaciones respecto á la progresista Barranquilla. Sus conceptos son á las veces demasiado duros; pero dice la verdad y nos señala, cual hábil facultativo, el remedio para nuestras dolencias. Lo conocimos á su paso por esta ciudad y nos dejó grato recuerdo por su carácter simpático y caballeroso.

Hé aquí el fragmento del artículo:

Tras un rápido viaje en el vapor *Adirondack* de la "Atlas Line of Mail Steamers," atracamos al muelle de Puerto Colombia, sin novedad, en la mañana del 5 de Diciembre del año pasado. Ibamos á decir que pisáramos el suelo colombiano por primera vez, sin recordar que á mediados de 92 estuvimos de paso en Panamá por algunas semanas. Nuestro viaje al gran Istmo no tuvo el mismo objeto del último á la capital de Colombia, por lo cual nos limitamos entonces al despacho de nuestros asuntos particulares, sin poderlos detener en la atenta observación, y menos aún en el estudio de la fisonomía de ese pedazo de suelo colombiano. Nuestra misión última fue practicar un viaje á la República de Colombia, por cuenta de una Sociedad exploradora americana, con el objeto de hacer un estudio detenido de los diversos mercados mercantiles é industriales de ese país tan opulento por sus riquezas naturales; y desde luego tuvimos ocasión de visitar á Barranquilla, joven y vigorosa población; á Cartagena, de tradiciones legendarias, y donde todo tiene sabor histórico; á Santa Marta, ciudad descrepita pero de probable espléndido porvenir; á Honda, á Bucaramanga, á Medellín, á Manizales, á Bogotá, ciudad capital y otras del interior, de cada una de las cuales hablaremos en los siguientes capítulos.

Advertimos á los lectores que estas páginas son un reflejo apenas de nuestras impresiones puramente personales y que, por tanto, no pretendemos que sean una fotografía exacta de los lugares que visitamos, ni un tratado descriptivo de las principales ciudades de Colombia. Hemos hecho nuestras observaciones rápidas, pero concienzudamente; hemos tomado datos é informes de las personas más ilustradas; hemos consultado en buenas fuentes, y, aunque nuestro trabajo no sea perfecto, como no lo es nada humano, sí creemos decir en toda la verdad, según nuestro nivel de saber y entender. En estas líneas no hallará el lector descripciones fantásticas é inverosímiles tan frecuentes en las relaciones y memorias de ciertos viajeros por Sur América.

Además, no es la primera vez que empresas americanas nos han honrado con el encargo de viajar á su costa para servirse de nuestros informes. En Abril de 1894 principiaron una larga excursión

que duró hasta Mayo de 96, es decir, dos años largos, por las regiones centrales de Africa; en 1893 estuvimos en la Isla de Cuba en comisión de una rica fábrica de maquinaria norteamericana ofreciendo sus productos industriales que hicieron una revolución en los procedimientos de la extracción del azúcar; y finalmente, en 1890 viajamos por Chile, la República Argentina y el Perú por cuenta de una Compañía ferroviaria de Boston. Nuestras observaciones fueron bien acogidas, nuestros comentarios quedaron satisfechos y las páginas que escribimos entonces fueron publicadas por la prensa americana é luego traducidas al castellano é insertadas en los periódicos de los países que visitamos.

Colombia es un país extraordinariamente rico en productos naturales, de los tres reinos, animal, vegetal y mineral, pero todo está en estado explotable. Pocos ferrocarriles, escasas fábricas, incipiente agricultura. Su estado es muy semejante á un niño en la cuna rodeado de grandeza y lujo. Es un pueblo que apenas si se da cuenta de su propia incalculable riqueza y se preocupa por su porvenir. Ferrocarriles inconclusos, ríos inexplorados, bosques vírgenes, minas inexploradas. Contrasta el ánimo del viajero un cuadro semejante. El atraso material de un pueblo tan favorecido por la naturaleza como Colombia es motivo de tristeza para todo espíritu progresista empapado en las ideas y prácticas de este siglo caduco.

Las vías de comunicación están aún en un estado primitivo. (Yá tendremos ocasión más adelante de describir las peripecias del viaje á Barranquilla en lomo de mula, como se hacía hace cuatrocientos años). La industria particular no existe, y la del Gobierno es casi nula. El viajero está sujeto á toda suerte de incomodidades y peligros por lo deficientes de los vehículos de locomoción y otros; y al llegar éste á Bogotá, por ejemplo, después de muchos días de penalidades no sabe cómo dar gracias á Dios por tan grande milagro! Es un viaje rodeado de molestias, y cuando se hace en compañía de señoras, ancianos y niños debe asumir carácter de empresa magna.

Decíamos que atracamos á Puerto Colombia el 5 de Diciembre. Este nombre de Puerto Colombia es poco conocido en el mundo exterior, donde es usual el de Sabania, como de más vieja data, y es también el que se encuentra en las cartas marinas. Cualquiera persona sin conocimientos de la geografía física y política del país, al pisar el gran muelle de Puerto Colombia, creería que está en el pórtico, por decirlo así, de un país muy adelantado, pues evidentemente es el muelle el tercero, si no el segundo del mundo, en extensión y otras notables condiciones intrínsecas. Es el muelle una araña inmensa de acero, que entra al mar en una extensión de cuatro mil pies. En la punta terminal hallan los vapores un calado de 26 pies y pueden atracar á él con facilidad los de alto bordo y cargar y descargar en cortísimo tiempo sin perjuicio de tiempo perdido y deterioro ó rotura de las diversas mercancías y efectos por el excesivo trasteo.

Los bultos pasan directamente del vapor á los carros del tren y viceversa. Esta gigantesca obra costó á una Compañía inglesa la friolera de \$350,000 oro y fue construida bajo la dirección del Sr. Francisco J. Cisneros, ciudadano norteamericano.

El muelle es reciente prolongación de un ferrocarril construido, según informes, en 1874 por una Compañía alemana, y es uno de los ferrocarriles que ha prestado más importantes servicios al comercio del país. Conduce á Barranquilla con la bahía, y sirve para el transporte de los productos de exportación y de las mercancías de importación, y como vehículo de tránsito para pasajeros tanto de la Costa atlántica como del

interior de la República que viajan y los que entran al territorio por ese puerto.

Cuando hablemos de Cartagena nos ocuparemos del ferrocarril que pone en comunicación esa ciudad con el río Magdalena.

Puerto Colombia es un pueblo apenas incipiente cuya posición, en la planicie de un cerro de arena irregular, no es la más adecuada para prosperar, á más de que carece de vertientes de agua potable que hacen difícil y costosa la vida. En la parte occidental y frente al mar hay una pequeña calle que recuerda á primera ojeada á Wild (EE. UU.) por lo pintoresco de sus pequeñas quintas, pero todas las demás casas son de techos pajios. Sin embargo, como lugar balneario puede ser muy útil, pero no vimos sino una ó dos casitas apropiadas al objeto. Hallamos en este lugar un modesto hotel, donde nos obsequiaron el paladar con un almuerzo netamente á la española, y el oído con una serenata diurna de acordión, de algún galán enamorado á su bellidísima chicera.

A la segunda compañía de prevención nos instalamos en un wagon del tren que partió á las 4.15 p. m. de ese mismo día. La construcción de los wagones es al estilo americano, y no se puede en verdad exigir mayores comodidades en un viaje de menos de dos horas, al cabo de las cuales llegamos á Barranquilla, habiendo pasado por la Estación Salgar, donde desde nuestro asiento pudimos ver un grupo de casitas, algunas de rústico aspecto, con poéticos letreros, tales como "The Cottage by the sea," "La Cabana de 'El Tom'" etc. etc. y una pequeña iglesia, un parque en miniatura, y un castillo abandonado, probablemente de origen español.

La vía que recorre el tren está desprotegida, y no vimos campos cultivados ni dehesas de ganado que nos llamaran la atención.

A la llegada á Barranquilla, nos esperaba en la estación un amigo, quien nos condujo al "Hotel Colombia" en un carruaje de los que prestan el servicio público. Para llegar al Hotel atravesamos un ziz-zaz de calles y callejuelas polvorientas y mal olientes algunas, habiéndonos impresionado dolorosamente las imprecaciones y azotina del postillón á la paciente bestia que arrastraba nuestro carruaje en un mar de arena. En algunos puntos de la vía nos tropezamos con carros del tranvía, literalmente atestados de paseantes ó excursionistas, y notamos el desdregio que debe regir respecto á la reglamentación de los vehículos de rueda, pues el cochero con maestría nos evitó algunas colisiones que habrían sido de funestas consecuencias.

Se nos informó que hay en uso cerca de 100 coches públicos de pasajeros y que prestan un servicio medianamente bueno.

Llegamos al Hotel todo mal truchos, y empolvados de los pies á la cabeza, y habríamos de bonísima gana tomado un baño tibio al habérnoslo permitido el servicio interior del establecimiento, q' no gasta estos refinamientos de la Hotelería americana y europea, donde el viajero halla baños fríos, templados y calientes en el Restaurante, y á veces en la misma pieza que se le designa. Barranquilla, lo comprendemos, no ha llegado á un estado tal que permita esos honoríficos del confort americano y europeo; pero para ser una importante ciudad de tránsito cruzada constantemente por viajeros de todos los países y razas, debiera tener un servicio especial de baños á la disposición de quienes quisieran usarlo á todo costo.

El edificio donde está instalado el Hotel es grande y parece que de los más venturosos de la ciudad por su elevación. El servicio doméstico es bueno, sin que haya desde luego la pulcritud de los Hoteles americanos principalmente, aunque sí completo aseó y limpieza. La mesa es abundante y variada y se nota su buen comer en este departamento del servicio. Las habitaciones son modestas

y limpias. Entendámos que es el Hotel más acreditado de la ciudad, pues allí acudieron, sin solicitud de interesado los cinco compañeros de viaje que tuvimos, y se ve á muchos extranjeros en sus salones comedores á las horas de las comidas, lo que nos hizo comprender que eran comensales pensionistas. El dormitorio es poco confortable; pero ¡ay, si todos los que tuvimos que sopor-tar en nuestro ascenso á hasta la Capital de Colombia hubieran sido iguales, que indecible felicidad!

Permanecimos en el Hotel cinco días esperando la salida de un vapor por el Magdalena, y éstos los dedicamos á visitar lo más notable de la ciudad.

Llegamos á hacer conocimiento con el gerente de cocheros, pues los arenales inmensos y las nubes de polvo que se forman con la brisa y el tráfico, hacen imposible el tránsito pedestre sin grave amenaza para pulmones y garganta.

Barranquilla carece en absoluto de carros públicos, pero ni privados de regimiento; los vecinos no tienen, que viérgamo, en número mayor de ocho ó diez, mangas irrigadoras no obstante que cuentan con un gran Acueducto que presta por otra parte servicio de alta importancia á toda la localidad. Una gran bomba toma, mediante ciertos procedimientos, el agua del río Magdalena y la reparte en toda la población por medio de cañerías. Hay gran número de pajas de agua á domicilio, y pilas públicas para el expendio en las casas por carros del mismo Acueducto, y particulares.

Un Tranvía atraviesa la ciudad en toda su extensión de Oriente á Occidente, con ramificaciones por las principales calles, y dada una ciudad, como la de Barranquilla de no poca extensión, este vehículo, hace poco establecido, presta importantes servicios; y en nuestro concepto esa empresa tiene mucho porvenir. Para tirar de los carros é emplear bestias fuertes y bien cuidadas.

Hay en Barranquilla tres templos católicos, el uno de reciente construcción, y aunque la Constitución política del país permite todo los cultos, no se ven templos de otras religiones debido á lo extendida q' está la católica, y al escaso número de fieles de otras religiones. Hay un Ministro Protestante que oficia en un local adaptado al caso.

La Sociedad Presbiteriana tiene su escuela en la cual se da instrucción elemental gratuita á muchos niños pobres.

Barranquilla es una extensa plaza, Capital de Provincia de cerca de 40,000 almas, según nos informaron y según se puede apreciar á primera vista. En los tratados de Geografía que habíamos consultado, figura con una población de 16,000, lo que demuestra que no se ha hecho censo en los últimos tiempos. Este abandono por la estadística es harto sensible, pues por muchos motivos conviene saber el número de pobladores de cada lugar así como el de los diferentes gremios de profesiones, artes y oficios á que viven consagrados sus pobladores. En nuestro país se invierten ingentes sumas de dinero anualmente en los ramos de la estadística, y ésta se lleva con toda la exactitud y precisión deseables, de modo que se puede saber no sólo el número de los médicos, abogados, é ingenieros, sino el de los jornaleros, empleados de ferrocarriles, electricistas, etc. Un detalle: en la ciudad de New York solamente hay 29,745 ciclistas y 12,725 personas que manejan las modernas máquinas de escribir *Remington* y *Hammond*.

El aspecto de los edificios es sumamente variado y caprichoso y se distinguen por la irregularidad que domina el cuadro. Casas pajizas, de tejas, de azotes y de dos pisos alternando en una misma calle y aun en una misma cuadra. Se ve gran número de edificios. Parece que el régimen de la moneda de papel ó sea el papel moneda que rige en el país, ha desmorollado el anhelo de mejoras materiales, y esto se explica: el acudado en vez de tener enterrado